

castellano sobre esa materia. Su *Mapoteca colombiana* (lista de mapas, planos y vistas de América Latina) apareció en Londres en 1860.

En la correspondencia de la época aquí reproducida se manifestó partidario de dos medidas económicas sensatísimas para Hispanoamérica: rechazar el librecomercio (versión antigua del neoliberalismo) y no limitarse a exportar materias primas e importar tecnología. En 1867 fue derribado el presidente Mosquera, muy apreciado por Uricoechea. Un año después, éste se alejó para siempre de su patria, cansado del desorden político. Se instaló en París e hizo numerosos viajes por el continente (su fortuna privada se lo permitía), pero deseando siempre obtener en Buenos Aires una cátedra de química o mineralogía. Con esta petición se dirigió al argentino Juan María Gutiérrez en 1868 y en años posteriores, pero sin éxito (no aceptó un cargo en el interior del país).

En Europa se dedicó a estudiar asuntos muy heterogéneos y a preparar publicaciones igualmente diversas: un cuidadoso mapa de América para el Congreso de Geografía de París de 1875. *El alfabeto fonético de la lengua castellana* (Madrid 1872), una *Bibliografía colombiana* de cuatro mil títulos de la que se publicaron dos fascículos (París 1874, luego quebró la revista, los originales restantes

desaparecieron después de su muerte) y manuscritos de gran valor lingüístico y etnográfico (llegó a publicar tres en la parisina editorial Maisonneuve: *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos*, 1871, *Vocabulario páez-castellano, catecismo, nociones gramaticales y dos pláticas conforme a lo que escribió el señor Eugenio del Castillo y Orosco*, 1877, y *Gramática, catecismo y vocabulario de la lengua goajira* de Rafael Celedón, 1878). Inédita quedó la versión ampliada e ilustrada de su *Mapoteca*, así como su *Diccionario de voces de historia natural americanas* y otras obras. En 1872 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española (Gutiérrez también pero no aceptó: el Apéndice II reproduce su famosa carta a la Academia). En 1878 aceptó enseñar árabe en la Universidad Libre de Bruselas. En 1880 quiso completar sus conocimientos de lo mismo en Siria. El 28 de julio falleció en Beirut.

Además del gran filólogo alemán Pott y los ya mencionados Gutiérrez y Mosquera, los otros correspondientes de Uricoechea que figuran en este tomo son colombianos: su hermano Sabas, su sobrina Adela, el general Antonio B. Cuervo y el periodista y político Teodoro Valenzuela.

Ensayos, Bogotá: Universidad Nacional / Instituto Caro y Cuervo, 5/1998-1999, 340 pp.

Esta revista es una publicación del Instituto de Investigaciones Estéticas de la bogotana Facultad de Artes. Su número 1 se terminó de imprimir en 1995 y abarcaba trabajos del bienio 1993-94. No se trata exclusivamente de investigaciones sobre artes y estética, como sugiere el nombre del Instituto, sino que también tienen cabida trabajos de alcances etnográficos e históricos.

Prueba de ello son artículos como «¿Hibridación o resistencia?: el Velorio de Santo en la música del Pacífico colombiano», de Susana Friedmann, y «El estrado doméstico en Santafé de Bogotá en el Nuevo Reino de Granada», de María del Pilar López Pérez (2/1995), «Emigración de plateros a Indias en los siglos XVI y XVII – aproximación cuantitativa y valoración social», de María J. Mejías Álvarez, y «Los enseres de la casa en Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII, en el Nuevo Reino de Granada», de la mencionada López Pérez (3/1996), asimismo «La música en las misiones jesuitas en los Llanos orientales colombianos 1725-1810», de Egberto Bermúdez, y «El tesoro de los Quimbayas, un siglo después», de Pablo Gamboa Hinestrosa (5/1998-99). Este último artículo es una reflexión sobre el eterno e imperdonable descuido en que las

autoridades políticas colombianas tienen a las zonas arqueológicas, con la consiguiente impunidad de gaaqueros y comerciantes.

Otra área importantísima de la revista es la publicación de documentos históricos, como las «Ordenanzas Reales sobre la explotación de las perlas y de los metales preciosos» en la época de la Colonia, compiladas por Marta Fajardo de Rueda (2/1995), «La muerte del Pontífice: las exequias del Papa Clemente XIV en Cartagena de Indias», artículo de María J. Mejías A. con apéndice documental (4/1997), etc.

La finalidad originaria de la revista era difundir la obra de los investigadores del Instituto mencionado. Sin embargo, el último número publicado muestra una apertura con los trabajos «Arte y autenticidad» de Nelson Goodman, y «Obras de arte y cosas reales», de Arthur C. Danto (5/1998-99), los cuales incluso encabezan la nómina de artículos. Fruto será esto quizás de la globalización que, como sabemos, es sinónimo de norteamericanización.

Entre los ensayos más directamente estéticos pueden mencionarse (y aquí me limito al último número) «Arte y sociedad en plena transformación hacia el siglo XXI: el arte japonés contemporáneo», de Lylia Gallo, «Actividad del proyecto educativo de Roberto Rossellini», de Juan D. Caicedo González, «Variaciones en torno al tema de lo

propio en el arte latinoamericano de los 50 años», de Ivonne Pini o «Velázquez pintando», de María C. Garrido Pérez. Valga esta información para proporcionar, sin insumir más espacio, al menos una idea general de los contenidos.

Dos detalles, para concluir: 1) La fecha de impresión de cada número es siempre un año posterior a la que figura en la tapa respectiva y en la presente reseña; el No. 5/1998-99, por ejemplo, se terminó de imprimir en marzo de 2000. 2) El último número introduce algunas novedades, además de la inclusión de trabajos norteamericanos: cada artículo es precedido por un resumen en español y en inglés, y al final aparece una lista también bilingüe de los colaboradores de ese número, con una breve biografía científica.

Faunética: antología poética zoológica panamericana y europea, Acopio, ordenamiento, introducción, traducciones y notas de Víctor Manuel Patiño, Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1999, 845 pp.

La recopilación de Patiño tiene un carácter casi de desagravio: en la Introducción el autor reconoce haber aborrecido durante más de medio siglo a los animales por sus tendencias destructoras. La reparación ha producido este acopio de

788 poemas, tomados de las 212 obras elencadas en la bibliografía (la cual, por supuesto, no incluye, aunque les hace una mención global, las numerosas obras consultadas sin provecho).

Las inclinaciones claramente enciclopedizantes del autor (únicas que pueden originar tales antologías) salen a relucir ya en la Introducción citada, en la cual Patiño menciona, con rapidez pero no sin abundar en nombres y detalles, los muchos sectores de la vida en los cuales se constata la gran importancia que los animales han tenido y tienen en la historia: las divinidades zoomorfas, los animales con simbolismo religioso, los de simbolismo heráldico, los totémicos (con una explicación anticuada de este fenómeno), los animales característicos de diversos dioses, los animales fantásticos como el centauro (y los que se supuso en la América de los primeros tiempos de la Conquista), la zoofilia en la mitología grecorromana, los bestiarios medievales que se remontan al *Physiologus* del Egipto griego, los personajes de las fábulas moralizantes, los combates zooliterarios del tipo de la *Batracomiomaquia*, las fantasías folklóricas actuales como el lóbizon y el yeti, etc.

En los países del ámbito consultado hay antecedentes de recopilaciones semejantes, pero no parece existir ninguna tan ambiciosa por su volumen ni, sobre todo, por el orden sistemático seguido aquí: luego de